

# LA ENTRADA REAL DE FELIPE IV EN VALENCIA, EL 19 DE ABRIL DE 1632

## THE ROYAL ENTRANCE OF PHILIP IV INTO VALENCIA, 1632, APRIL 19<sup>TH</sup>

ISABEL M<sup>a</sup> LLORET SOS  
Universitat Jaume I

### RESUMEN

El 19 de abril de 1632 Felipe IV entró en la ciudad de Valencia acompañado por sus dos hermanos don Carlos y don Fernando de Austria. La ciudad les agasajó con una semana de fiestas, fuegos artificiales, encamisadas y saraos. La entrada está recogida en un pequeño libreto escrito por "vuestro hermano R.B." y lleva por título: *Copia primera y Relacion verdadera de las fiestas y recibimie[n]to que ha hecho la Ciudad de Valencia à la Magestad del Rey nuestro Señor Filipo Quarto, y a sus hermanos, Lunes a diez y nueve de Abril deste presente Año de mil seiscientos treynta y dos* (Barcelona, 1632).

**Palabras clave:** Valencia, entrada real, fiesta, Felipe IV.

### ABSTRACT

On 19 April 1632, Philip IV entered the city of Valencia accompanied by his two brothers Charles and Ferdinand of Austria. The city entertained them with a week of festivities, fireworks, parades and soirees. The entry is recorded in a small booklet written by "your brother R.B." and entitled: *First copy and true account of the festivities and reception that the city of Valencia has given to His Majesty the king our Lord Philip IV, and his brothers, on Monday the nineteenth of April of this present year, sixteen hundred and thirty-two* (Barcelona, 1632).

**Keywords:** Valencia, royal entrance, festival, Philip IV.

## RESUM

### L'ENTRADA REIAL DE FELIP IV EN VALÈNCIA EL 19 D'ABRIL DE 1632

El 19 d'abril de 1632 Felip IV va entrar a la ciutat de València acompanyat pels seus ambdós germans en Carles i en Ferran d'Àustria. La ciutat els va complimentar amb una setmana de celebracions, focs d'artifici, encamisades i saraus. L'entrada es troba recollida en un llibret escrit per "vostre germà R.B" i titulat: *Copia primera y Relacion verdadera de las fiestas y recibimie[n]to que ha hecho la Ciudad de Valencia à la Magestad del Rey nuestro Señor Filipo Quarto, y a sus hermanos, Lunes a diez y nueve de Abril deste presente Año de mil seiscientos treynta y dos* (Barcelona, 1632).

XVIII, és possible afegir nous aspectes a una famosa obra de la literatura mundial.

**Paraules clau:** València, entrada reial, festa, Felip IV.

Don Fernando de Habsburgo fue elegido en el año 1631 “para que en compañía de la serenissima Infanta su tia asistiese en aquellos Países en el Ynterin que se acomodaban las cosas”.<sup>1</sup> Felipe IV y don Gaspar de Guzmán decidieron el traslado del infante a Barcelona con la intención de prepararse convenientemente como gobernador de Flandes y de este modo, clausurar las cortes iniciadas en el año 1626. Para ello, a principios del año 1632 se comenzaron a organizar todos los preparativos del viaje, decidiendo pasar por la ciudad de Valencia y que esta pudiera agasajar a sus regios huéspedes con festejos, puesto que sería la primera vez que la visitaban.

La fiesta urbana barroca fue el gran espectáculo de masas durante los siglos XVI y XVII. Esta fue capaz de maridar todas las artes –pintura, escultura, arquitectura, música y literatura– en una *summa* estética.<sup>2</sup> A través de juego y artificio, la fiesta creó arquitecturas maravillosas donde convivían dialécticamente el espectáculo, la ceremonia, la fiesta, el arte y el poder.<sup>3</sup> La historia de la fiesta estuvo íntimamente ligada al fasto público y privado y al calendario litúrgico o político. Fue a partir del siglo XVII cuando esta alcanzó su momento álgido, mostrando el gusto por lo maravilloso, intentando recrear lo nunca visto, es decir, fue un elemento propio de la sensibilidad barroca. Las decoraciones urbanas abrieron la imaginación hacia la ilusión, capturando a través de los ojos de los ciudadanos un momento mágico, pretendiendo aliviar la dura realidad de la vida cotidiana durante un breve lapso de tiempo con el fin de disfrutar de la pasión por lo irreal. La fiesta se convirtió de este modo en una válvula de escape de la sociedad, pura catarsis ideológica y política

- 1 Don Fernando de Habsburgo, Cardenal Infante, fue nombrado gobernador de Flandes en el año 1631. SUCESOS (1631), *Sucesos del año 1631*, [manuscrito], p. 104; y AEDO y GALLART, Diego de (1637), *Viage Sucesos y Guerras del Infante Cardenal Don Fernando De Austria*, Imprenta del Reyno, Madrid, p. 3.
- 2 CRUZ DE AMENABAR, Isabel (1997), “Arte festivo barroco: un legado duradero”, *Laboratorio de Arte. Revista del Departamento de Historia del Arte*, vol. 10, p. 219.
- 3 MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor, GONZÁLEZ TORNEL, Pablo y RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada (2010), *La fiesta barroca en el Reino de Valencia*, vol. 1, Universitat Jaume I, Castellón, p. 23.

al servicio del soberano, sin olvidar la religión católica. Las juras, besamanos, bodas, entradas reales, funerales o cualquier motivo político transformaron a las ciudades y generó pasión por la fiesta, en la que, a través de las miradas, de los gestos y de las expresiones de sus súbditos formaban un elemento clave en esta festividad.<sup>4</sup>

Las visitas regias a las ciudades representaban un momento de exaltación y manifestación pública de la conciencia de la ciudad. La primera vez que un monarca realizaba la entrada en una ciudad simbolizaba la toma de posesión de la misma, así como la aceptación de sus súbditos, convirtiéndose en el momento adecuado para la ratificación de ese pacto político entre ambas partes. El monarca entraba en la ciudad bajo palio, según la costumbre iniciada en el siglo XIV, siendo agasajado por una celebración festiva única y solemne.<sup>5</sup>

Así pues, para que la ciudad de Valencia comenzase con los preparativos para dicha visita, Felipe IV dirigió una misiva a los magis-

trados y síndicos de la ciudad. Las cartas del rey solían ir dirigidas al virrey, al *Consell* de la Ciudad y al cabildo eclesiástico, pues eran los destinatarios y los que comenzaban a poner en marcha el engranaje festivo. El *Consell* delegaba el poder al *Consell Secret*, compuesto por jurados, racional, síndico y abogados y a partir de ese instante se preparaba lo necesario para la visita regia:<sup>6</sup>

"A los mag<sup>dos</sup> y fieles míos los Jurados Racional y síndico de la nuestra Ciudad de Valencia.

El Rey

Magníficos Amados y fieles míos mi partida desta corte para essa ciudad sera placiendo a Dios de aqui a ocho dias, de q he querido avisaros y q solo me acerca a ella el amor y deseo de sus reales y tan fieles vasallos por la estimacion q hago dellos y particularmente dessa Ciudad q tan merecido me lo tiene y por la brevedad con q saldre de aqui lo q. con-

4 FERRER VALLS, Teresa (2003), "La fiesta en el Siglo De Oro: en los márgenes de la ilusión teatral", en DIEZ BORQUE, José María (coord.), *Teatro y fiesta del Siglo de Oro en tierras europeas de los Austrias*, Seacex, Madrid, p. 27.

5 NARBONA VIZCAÍNO, Rafael (1996), "Las fiestas reales en Valencia entre la Edad Media y la Edad Moderna (siglos XIV-XVII)". *Pedralbes. Revista d'Historia Moderna*, n° 13:2, p. 464-465.

6 MONTEAGUDO ROBLEDO, M<sup>a</sup> Pilar (1993), "El espectáculo del poder. Aproximación a la fiesta política en la Valencia de los siglos XVI-XVII". *Pedralbes. Revista d'Història Moderna*, n° 19, p. 153.

viene a la ciudad excuse los gastos publicos q no sean muy costosos y precisos he querido adelantaroslo para que no se hagan y encargaros y mandaroslo hago q luego deis orden q se [...] y adrecen los caminos desde la raya de Castilla hasta la raya de Catalunya porq tengo resuelto de passar a Barcelona a concluir las cortes q están comenzadas en aquel principado. Dat en M<sup>d</sup> a XXII de marzo MDCXXXII".

yo El Rey<sup>7</sup>

La única relación de los eventos festivos que se realizaron en la ciudad de Valencia en honor a esta visita, está recogida en un pequeño ejemplar firmado por "R.B. Vuestro Hermano", imprimida por Esteban Libreros en la ciudad de Barcelona y lleva por título *Copia primera y Relacion verdadera de las fiestas y recibimie[n]to que ha hecho la Ciudad de Valencia à la Magestad del Rey nuestro Señor Filipo Quarto, y a sus hermanos, Lunes a diez y nueve de Abril deste presente Año de mil seiscientos treynta y dos* (Barcelona, 1632). Este pequeño libretto festivo tan solo muestra de forma sucinta algunos detalles de las ce-

lebraciones. Por ello, ha sido necesario un estudio paralelo en varios archivos para poder reconstruir no solo el espectáculo festivo que hasta ahora ha permanecido ciertamente olvidado, sino también la forma en la que Felipe IV blindó a través de diferentes cédulas el paso hacia el Reino de Valencia, así como también el envío de soldados y caballos para su uso en su visita a la ciudad del Turia. De este modo, han sido fundamentales las cédulas recopiladas en los libros de paso del Archivo Histórico Nacional en Madrid, así como de los libros *Manuels de Consells* y de la *Claveria Comuna* del Archivo Municipal de Valencia y del libro de los albaranes de *Dates extraordinaries* del Archivo de la Catedral de Valencia.

Esta investigación se ha dividido en dos partes. Una primera que abarca los preparativos de dicho evento con el blindaje de aduanas para la seguridad del rey, el envío del arquitecto Juan Gómez de Mora para la preparación de los aposentos y el traslado de la guardia y de los caballos para su uso personal y una segunda que recoge el evento festivo en sí, desde el día 19 hasta el 25 de abril, fecha en que la comitiva abandonó la ciudad prosiguiendo su camino hacia Barcelona.

7 Archivo Municipal de Valencia (en adelante AMVa), Cartas Reales, A-159, s/f.

## **BLINDAJE DE LA ENTRADA AL REINO DE VALENCIA, ENVÍO DE CABALLOS, GUARDIA Y TRASLADO DE JUAN GÓMEZ DE MORA**

En esta parte se va a destacar el blindaje que Felipe IV realizó en el Reino de Valencia. Si se atiende a los libros de paso, se observa como ejecutó una serie de reales cédulas a partir del 29 de marzo de 1632 para controlar el dinero y las joyas y evitar su posible compra o venta, tal y como se dispone a continuación:

"Don Juan de Quiñones Alcalde de mi sacas y cosas vedadas ya saveis la con<sup>on</sup> que para trami[  
tar] cedula de la fecha de estas he dado cerca de la orden pues he servido se tenga en los cavallos y yeguas españolas pues sacan de aca destos Reynos al de Valencia con la ocaasion de mi llegada a aquel Reino que porque habiendo ya en mi servicio y acompañamiento algunos grandes y con ministros y criados mios y otras muchas personas abran de llevar aya joyas de oro piedras o perlas y plata labrada de servicio y adereço de sus personas, cassa y criados asi de brocados y telas de oro y plata y sedas como de paso esclavos y esclavas y otras cossas y dineros para su gasto. es necesario proveer en ello. de manera que con este poder no se saquen con exceso y desorden sino con quenta y razón y

que las otras personas que assi fueren en el dicho acompañamiento y servicio lleven lo que fuere necesario [para su uso] y no mas y al pasar por el puesto no reciban vejación y molestias y os mande que en el dicho puerto de Requena por donde he de salir de estos Reynos y entrar en el de Valencia estéis siete días antes y tres despues y luego pasare como os tengo mandado. lo hagáis y proveais. pues todos los grandes con sus ministros y criados mios y las otras que fueren en mi acompañamiento y servicio pasaren en los otros seis das pueden pasar y passen al otro Reyno de Valencia todas las joyas de oro y perlas las platas de servicio camas y tapicerías colgaduras assi de Brocados y telas de oro y plata como de seda y de paño ropa blanca de bestir esclavos y esclavas y otros adereços que huviere menester para servicio y occasion y el dinero que os pareciere necesitar según la calidad de las personas y del gasto de que cassas mirando que lo que se sacare no sean mercaderías y advirtiendo que primero lo an de registrar todo a [vos] y quien lo [...] las joyas de oro piedras y perlas y plata labrada de servicio que llevaron se obligen en forma que bolveran las otras joyas y plata labrada que se sacan de estos Reynos quando yo bolviera de ellos o quinze

días después o darán quenta y raçon dello a quien y quando. Por mi las fueren mandando y en el otro registro y obligación haresi poner las personas que sacaren las dichas joyas y plata labrada y que cantidad sacaron de lo uno y de lo otro y de las tales personas que hicieron el otro [Reino]".<sup>8</sup>

Felipe IV obligó a declarar en la aduana de Requena –siete días antes y tres después de su traslado– la cantidad de dinero, oro y plata, así como también los caballos que se llevasen de un reino a otro, exigiendo a la vuelta que se portase lo mismo, permitiéndolo así dejar pasar a la comitiva de los Grandes, a los ministros y a todo su acompañamiento regio. El mismo día 29 de marzo de 1632, emitió otra real cédula para que se proveyese adecuadamente a aquellas personas que se dirigieran al Reino de Valencia con la intención de acondicionar los lugares por los cuales debía pasar la comitiva:

"El doctor don Juan de Quiñones alcalde de mi casa y corte saved que yendo como vamos al Reino de Valencia an de ir

en mi acompañamiento y servicio algunos grandes cavalleros ministros y criados mios y otras personas por los que sera menester muchos bastimentos y avituallas y es necesario que los lugares y partes por donde hubieranos de ir y pasar estén proveidos y bastecidos de los otros vastimentos y de las otras cossas necesarias y que se provean las casetas y [bestias] de guia y todo lo demas que contiene para el buen abiamiento de la gente pueda assi ir con mi corte y en mi acompañamiento y servicio y por que para proveerlo y para todas las demas cossas [...]".<sup>9</sup>

Así mismo, Felipe IV se aseguró del control de caballos de raza española y de yeguas entre el Reino de Castilla y Valencia:

"Doctor don Juan de quiñones alcalde de mi casa y corte y cosas vedadas dezmeros aduaneros en mi acompañamiento y servicio y en seguimiento de mi corte antes y despues cuydentreen ellos y durante el tiempo que estiveran allí ay grandes y ministros y criados mios y otra

8 Archivo Histórico Nacional (en adelante AHN), Sección Consejos, legajo 636, ff. 207-208v.

9 AHN, Sección Consejos, leg. 636, ff. 209- f. 210v.

mucha gente conviene dar orden en el puerto de Requena por donde he de pasar ay personas de calidad y confianza que no se saquen [Cavallo] sin que se registren primero y se obligen de a devolverlos a estos Reinos a dar cuenta de ellos confiando de vos pues lo haceis como combiene a mis servicio os mando que vais al icho puerto de Requena y avisarlos al alcalde de sacas y cossas vedadas dezmeros y aduaneros y guardar del otro puerto. La cedula mia que para ello llebais en que les ordeno lo que han de hacer cerca dello y estaréis en el tres días antes que yo pase y tres después y proveais que persona alguna de cualquier calidad y condición que no se pueda sacar ni saque destos Reynos por el dicho puerto ningun carro ni caballos ni yeguas sin que primeramente los Registren ante vos y se obliguen en forma devida de decir que volveran los otros caballos y yeguas que sacaren destos Reynos cuando yo volviere a quinze dias después o darán quenta

y razon dellos a quien y cuando yo mandare [...]".<sup>10</sup>

Por otro lado, Felipe IV hizo trasladarse a Juan Gómez de Mora (1586-1648) –apostatador y maestro mayor de las obras de su Majestad– para que realizase mejoras en los aposentos, tanto del rey como de los infantes:

"Va don Gómez de Mora maestro mayor [...] obras y apostatador de mi palacio y cassas Reales a hacer el aposento para mi y para los Illmos Infantes Don Carlos y Don Fernando mis dos caros y amados hermanos y mandamos a cada uno de vos según que en esas otras ciudades y lugares les hagais mostras y mostréis las cassas mas acomodadas y de mejor aposento que hubiere [...] le proveais de los vestimientos calbagaduras y otras cossa que hubiere necesidad par su persona y los ayudantes y criados que con el fuesen aprecios justos y raçonables sin mas se los encarece-".<sup>11</sup>

10 AHN, Sección Consejos, leg. 636, f. 210r.

11 Gómez de Mora nació en 1586 dentro de una familia de arquitectos y pintores. Felipe III le nombró su Apostatador Mayor, Trazador Mayor, Criado y Ayuda de la Furriera en 1610, a la edad de veinticuatro años. El puesto de arquitecto se convirtió durante el reinado de Felipe III y Felipe IV en funcionario. Por lo tanto, este se encontraba ligado al servicio del rey por ello, percibirá tanto honores como cargos. Estos cargos tenían una gran relevancia dentro de la Corte puesto que el rey patrocinaba la gran mayoría las empresas arquitectónicas. En tiempos de Felipe IV, aumentó su excepcionalidad como funcionario y su renombre y prestigio. Destacaron entre sus trazas la Plaza Mayor de Madrid, la Torre de la Parada, La Zarzuela,



Gómez de Mora diseñó las trazas que Jerónimo Crespo realizó para el palenque de la mascarada que tuvo lugar delante del Palacio Real de Valencia.<sup>12</sup> Además, mejoró la salubridad de los aposentos del Palacio Real para evitar los malos olores, creando una red de alcantarillado secreto que fue llevada a cabo por Francisco Arboreda.<sup>13</sup>

Una vez hubo protegido las aduanas, Felipe IV comenzó a realizar envíos de caballos para su uso personal:

"Sabiedo como voy a ese reino he mandado se llevan a el los caballos siguientes de mi caballeriza para mi servicio una jaca alacana con un poco de blanco en el pie izquierdo y letra de blanco en la frente un cavallo castallo cayno, una jaca rosilla con un poco de blanco en el pie izquierdo y estrella,

otra jaca morcilla sin blanco, un cavallo castaño con blanco en el pie izquierdo y estrella, Una jaca morzilla zarca, un cavallo castaño con blanco en los [dos pies] y letra de blanco en la frente, otro cavallo castaño escuro con estrella, una jaca morcilla con estrella, una jaca alazana y blanca un macho blanco, una jaca castaña y blanca, otra jaca morcilla con una lista blanca en la cara.[...] los dexeis y consintáis y pasara por el puerto libremente sin le grabar ni llevar de[...]otra cosa".<sup>14</sup>

Se organizó también el traslado de soldados de la compañía de arqueros el día 10 de abril, así como de su guardia. Esta orden se acompañaba de otra para que se les aposentase adecuadamente:

---

la intervención en la reconstrucción del Real Alcázar después del incendio de 1734, la construcción de la Cárcel de la Corte, la Casa del Ayuntamiento, la iglesia de San Antonio de los Alemanes o la iglesia del convento de La Encarnación. Su obra se extendió más allá de la villa de Madrid, sobre todo en los Reales Sitios ubicados por el resto de España. TOVAR MARTÍN, Virginia (1986), *Juan Gómez de Mora (1586-1648). Arquitecto y Trazador del rey y Maestro Mayor de obras de la Villa de Madrid*, Ayuntamiento de Madrid, Madrid, p. 7, 13, 20 y 22. AHN, S.C., leg. 636, f. 212; y HEREDIA MORENO, M<sup>o</sup> Del Carmen e HIDALGO OGÁYAR, Juana (2016), "Intercambio de regalos entre la realeza europea y mercedes reales por servicios prestados a la corona (1621-1640)", *De Arte*, vol. 15, p. 156.

12 ARCINIEGA GARCÍA, Luis (2005-2006), "Construcciones, usos y visiones del Palacio del Real de Valencia bajo los Austrias", *Ars Longa*, vol. 14-15, p. 156-157.

13 ARCINIEGA GARCÍA, Luis (2009), "Carrera profesional del maestro de obras del rey en el Reino de Valencia en época de los Austrias: la sucesión al cargo que ocupó Francisco Arboreda en 1622", *Ars Longa*, vol. 18, p.129.

14 AHN, Sección Consejos, leg. 636, f. 213.

"Concejos Justicias Regidores Cavalleros escuderos oficiales y hombres buenos de las Ciudades y lugares que ay desde la Villa de M<sup>d</sup> hasta el Puesto de Requena que es entre estos mis Reynos y señorios de Castilla y el de Valencia y a cada uno y cualquier de vos envios lugares y Jurisdicciones a quien esta mi cedula os traslado signado de S<sup>mo</sup> Publico fuere mostrada lo en ella contenido toca en qualquier manera Sabiendo como voy al reino de Valencia van en mi servicio:

Algunos soldados de la compañía de la guarda alemana y por q[ue] es mi voluntad, es que por el camino sean bien aposentados y probeydos de lo necesario os mand<sup>os</sup> a toos y cada un doevos que al aposentador que llevare esta mia cedula o su traslado dignado de lectura publica segun otro os lo mostrase dexis y consintais saber el alojamiento de los otros soldados libremente como se acostumbra en qualquiera de esas ciudades, villas y lugares por donde pasaren a la ida y a la vuelta sin que por ello pagen ni se les lleve dineros [...] fechado a 6

de abril de 1632, firmada de su Mag<sup>d</sup>.y refrendada de los otros.<sup>15</sup>

[...]veinte soldados de la compañía de la guarda de los arqueros y por que es nuestra voluntad el que por el camino sean bien aposentados [...] os mandamos a todos y a cada uno de vos que al aposentador os llevaren esta cedula [...] <sup>16</sup>

[...] en qualquier manera saved que yendo como boy al reino de Valencia ban en mi servicio Veinte soldados de la compañía de la guarda española y porque es nuestra volutand que por el camino sean bien aposentaos y probeidos de los necesario os mandamos a todos y a cada uno de vos que al aposentador que llevasen y estaria esta cedula o su traslado signado 10 de abril 1632".<sup>17</sup>

Con todos estos preparativos, Felipe IV blindó y organizó su seguridad, así como la de su comitiva para poder trasladarse a Valencia. Esta partió de Madrid el día 12 de abril tras la celebración de la Semana Santa y la jura del príncipe y heredero Baltasar Carlos, realizada el 7 del mismo mes, cuyos festejos

15 AHN, Sección Consejos, leg. 636, f. 216.

16 AHN, Sección Consejos, leg. 636, f. 218v.

17 AHN, Sección Consejos, leg. 636, f. 218v.

fueron recogidos y celebrados por toda la Monarquía Hispánica:<sup>18</sup>

"Vanle sirviendo el Conde Duque de San Lucar Cavallerizo mayor, el Duque de Medina de las Torres, el Almirante de Castilla, el Condestable de Castilla, el Marques de Carpio, su hijo don Luis Mendez de Haro, el Conde de Niebla, y el Marqués de Leganes, Gentiles-hombres de su Camara, el Conde de Orgaz y el Marques de Fuentes Mayordomos, el Conde de Sastago, Capitan de la Guardia Alemana, el Conde de Aguilar, el Marques de Avialfuente, otros muchos Cavalleros, y el Conde de Oñate del Consejo de Estado, y que avia de quedar con su Alteza en Barcelona. Su Alteza fue muy a la ligera por huesped de su Magestad, con solo el Marques de Este su Cavallerizo mayor, con tres Gentiles-hombres de su Camara, el Marques de Orani Conde de Salvatierra, y el Conde de

Cantillana, [...] quatro ayudas de Camara, y los Criados precisos de la Guarda ropa, y Furriera, dexando en Madrid para seguirle despues a la casa, y demas criados, que le nombraron para Flandes.

De Aranjuez fue su Magestad a dormir a Cabeça, y de alla continuando su camino á largas jornadas, passando por Almenara, Villar de Cañas, el Ca[m]pillo de Altobuey, y Requena: llegò a Valencia á diez y siete de Abril, donde entrò con luzido aco[m]pañamiento".<sup>19</sup>

### **Preparativos para recibir al rey en la ciudad de Valencia**

El *Consell de Jurats* de la Ciudad de Valencia se reunió en la sala Daurada el 31 de marzo de 1632. Fue el virrey de Valencia Pedro Fajardo de Requeséns-Zúñiga y Pimentel, V marqués de los Vélez, a quién le había llegado la misiva y el que se encargó de reunir a los *Jurats*.<sup>20</sup> En esta reunión, se aprobó dar al rey

18 LEÓN PINELO, Antonio (1971), *Anales de Madrid (Desde el año 447 al de 1658)*, Instituto de Estudios Madrileños, Madrid, p. 287-290; GASCÓN DE TORQUEMADA, Jerónimo (1991), *Gaceta y nuevas de la corte de España desde el año 1600 en adelante*, Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, Madrid, p. 334-335; y ALENDA y MIRA, Jenaro (1903), *Relaciones de Solemnidades y Fiestas Públicas*, s.n., Madrid, p. 273-276.

19 AEDO y GALLART, Diego de (1635), *Viaje del Infante Cardenal Don Fernando de Austria*, Sebastian Cormellas, Barcelona, p. 7-9; AEDO y GALLART, Diego de (1637), *Viage Sucesos y Guerras del Infante Cardenal Don Fernando de Austria*, p. 4-5; y LEÓN, *Anales de Madrid*, p. 290-291; y GASTÓN DE TORQUEMADA, *Gaceta y nuevas*, p. 335.

Felipe IV la cantidad de "dotze milia lliures reals cts" procedentes de la *Claveria Comuna* como "amor y gratitut". Para ello, se estableció un impuesto sobre la carne que ascendía a tres "diners".<sup>21</sup>

A partir de este momento, comenzaron los preparativos para la manutención de los caballos del rey, el saneamiento de los caminos y la reorganización de las calles. También se mandaron realizar dos llaves doradas con sus cordones de oro y seda para ofrecérselas una a Felipe IV y la otra a los *Jurats* en la Puerta de Quart.<sup>22</sup>

El gusto por el propio artificio se

manifestó durante toda la semana en la ciudad a través de estos espectáculos, altares, bailes, ropas, encamisadas, carros triunfales o la misma portada realizada para el regocijo del monarca.<sup>23</sup> La ceremonia de entrada combinó elementos de tradición medieval junto con las entradas triunfales *all'antica* de rai-gambre clásico-romana. El triunfo del emperador romano se maridó con la exaltación cívica de la ciudad. De este modo, surgió una tipología de entradas regias donde elementos tradicionales locales y reales, unidos a otros foráneos, mostraban una relación de equilibrio entre los diferentes poderes.<sup>24</sup>

20 La pretensión del rey era entrar en la ciudad con carroza cubierta, pero los diputados le escribieron dos veces, el día 1 y el 4 de abril, rogándole que entrase a caballo y bajo palio como sus antepasados. Para ello, le confeccionarían uno con lana y tejido de plata y carmesí con bordones al bies rojos y dorados. La suma que se aprobó en el Consejo para los gastos del evento festivo ascendió a seis mil libras. CARRERES ZACARÉS, Salvador (1935), *Llibre de Memories*, Acció Bibliogràfica Valenciana, Valencia, p. 1106.

21 AMVa, *Manuale de Consells*, A-158, ff. 511-512 y f. 529. Todos los reinos de la Monarquía Hispánica se encontraban ahogados con los impuestos, la presión fiscal organizada por Olivares hacía que las ciudades se encontrasen en situaciones precarias. CARRERES DE CALATAYUD, Francisco de (1949), "Las Fiestas Valencianas y su expresión poética (Siglos XVI-XVIII)", *Saitabi*, n° 7: 33-34, p. 22. A pesar de que se propuso el gasto de seis mil "lliures reals de Valencia" en un principio, los gastos fueron superiores y se tuvo que aprobar un gasto adicional de cuatro mil libras más. AMVa, *Manual de Consells*, A-158, ff. 625-626.

22 CARRERES, *Llibre de Memories*, p. 1106. En la documentación del Archivo Municipal de Valencia aparecen descritos los nombres y los importes pagados de las personas y oficios que participaron en la preparación y organización del evento. Así se destaca a Geromi Pons de la "vila de nulles, vilarreal y Castello de la plana a buscar finada y altres vitualles" que le fueron pagados con treinta y una libras valencianas, un sueldo y tres "diners". También aparece en la documentación de albaranes y pagos, los gastos que se hicieron para arreglar los caminos, tanto desde fuera de Valencia hasta la ciudad como por las calles por las que pasaba la comitiva, además de barrerlas, después de cada una de las diferentes procesiones. AMVa, *Claveria Comuna*, albaranes, J-141, s/f.

23 FERRER, "La fiesta en el Siglo de Oro", p. 27.

24 MONTEAGUDO ROBLEDO, M<sup>o</sup> Pilar (1995), *El espectáculo del poder. Fiestas reales en la Valencia moderna*, Ayuntamiento de Valencia, Valencia, p. 90.

Las ceremonias de entrada en la ciudad de Valencia se iniciaban a través de una de las puertas de la misma, dependiendo del camino elegido. En ese lugar, la representación de la ciudad esperaba al regio huésped, acompañada por timbales, trompetas, ministriles y escribanos, además de abogados y ayudantes, el secretario y los catorce Prohoms de Quitament seguidos por los justicias civil y criminal. Junto a ellos, proseguían el mayor-domo, los dos síndicos, el racional y alguaciles –vergueros–, el cabildo eclesiástico, la audiencia, el tribunal de la Inquisición, la orden de Montesa y por último los obreros de “fàbrica de murs i valls”. Todos ellos mostraban respeto y obediencia a su soberano y junto al virrey, lo recibían en la ceremonia del besamanos.<sup>25</sup>

Así pues, día 14 de abril de 1632, cinco compañías de soldados de Requena salieron a recibir a Felipe IV y a sus hermanos. Para ello, se

realizó en la ciudad de Valencia un llamamiento por el cual se dio a conocer que el rey entraría por la tarde del día 19, festividad de san Vicente Ferrer, patrón de Valencia. Dos días antes, los diputados partieron hacia el convento de San Sebastián donde se alojaba el rey para realizar el protocolario besamanos.<sup>26</sup> Ese mismo día, se hizo un llamamiento para que las cofradías y oficios se animasen a participar en la festividad construyendo algún ingenio, entregándose premios y joyas a la mejor invención. Todos los eventos de la vida pública y privada de la corte fueron motivo de halago y ceremonia.<sup>27</sup>

Para poder mostrar el entusiasmo con el que la ciudad esperaba a la comitiva, se arregló el tramo de camino que unía la alquería del “canonge” Bellmont y la Puerta de Quart. Allí se construyó una gran “Portalada” realizada por el carpintero Mateu Galant, la cual costó ciento treinta mil “lliures reals

25 MONTEAGUDO ROBLEDO, M<sup>o</sup> Pilar (1985), “Fiesta y Poder: Aportaciones Historiográficas Al estudio de las ceremonias políticas en su desarrollo histórico”, *Pedralbes. Revista d’Història Moderna*, vol. 15, p. 18; y MONTEAGUDO, *El espectáculo del poder. Fiestas*, p. 89.

26 FERRER, “La fiesta en el siglo de Oro”, p. 28; y MARTÍ MESTRE, Joaquim (1994), *El “Llibre d’Antiquitats” de la Seu de València* Institut de Filologia Valenciana, Valencia, p. 312-314. La documentación aporta información sobre el coste de los dos diputados que realizaron el viaje para besar la mano del rey. “Memoria del gasto que sea fet en la anada que anfet A Chiva a dar la benvinguda a sa Mag<sup>d</sup> los dos Jurats en cap al vocat Racional i sindic acompanyats de Cavallers i ciutadans i altres persones a 17 i a 18 de abril 1632”. AMVa, Manual de Consells, A-158, f. 597. CARRERES, *Llibre de Memories*, p. 1107.

27 AMVa, Manual de Consells, A-158, f. 617.

de Valencia".<sup>28</sup> Esta fue decorada con banderas pintadas por el artista Domingo de Toledo por lo que cobró siete "lliures reals". Alrededor de la puerta, a modo de gran vergel valenciano, imitando no solo los colores sino los aromas propios de la tierra, se adornó con flores de azahar, naranjas y limones, flores y mirto, recogidas por el labrador Joan Noger, al cual se le pagaron cuarenta libras y como colofón se colgaron las armas de la ciudad.<sup>29</sup>

En el año 1629, comenzaron a adobarse los puentes del camino de la Albufera y se nombró cantero de la ciudad a Tomás Leonart Esteve en mayo de ese mismo año. Sin embargo, fue en el año 1632, con la proximidad de la entrada regia, cuando sus trabajos se intensificaron. Además, Leonart adecuó las obras en la sacristía de la catedral.<sup>30</sup> Por este motivo, se le dio un sueldo de cuarenta libras.<sup>31</sup>

### **ENTRADA REAL DE FELIPE IV EN VALENCIA (fig. 1)**

Con este escenario, daba inicio la celebración de la entrada de Felipe IV, de sus hermanos y de la comitiva en la ciudad de Valencia. La comitiva estaba encabezada por ministriles, tambores y trompetas. El orden de su formación lo describe Salvador Carreres Zacarés en el *Llibre de memories de diversos sucesos e fets memorables e de coses senyalades de la ciutat e regne de Valencia (1308-1644)* (Valencia, 1935).<sup>32</sup> De este modo, la comitiva llegó a las cuatro de la tarde a la Puerta de Quart. Desde la gran portalada descendió una granada que al llegar al suelo se abrió y salió de su interior un niño vestido como si fuera un ángel, con zaraquelles, chaleco y capa de color carmesí con una guirnalda de flores y con dos llaves atadas. El ángel le dio a Felipe IV una de las llaves y la otra

28 El reino valenciano contó desde el siglo XIII con moneda propia llamada el real de Valencia que equivalía a un dinero. Se debe aclarar que los "diners" sueldos y libras o "lliures" representaban una unidad de cuenta y se hacía efectiva a través de monedas de oro, cobre y plata, entre los que se encontraban el óbolo, croat o florín y real. CABANES PERCOUT, M<sup>o</sup> de los Desamparados (1978), *Organización Autonómica del Reino de Valencia*, Anubar D.L., Zaragoza, p. 21-22. Para más información, véase el estudio de PASCUAL PLA, José Luis (1986), *La circulación monetaria en el Reino de Valencia*, Ajuntament de Vinaròs, Vinaròs.

29 CARRERES, *Llibre de Memories*, p. 1107; y AMVa, Clavería Comuna, alb., J-141, s/f.

30 Tomás Leonart Esteve fue hijo de Pedro Leonart que ostentó el cargo de maestro de cantería de las obras reales a mediados del siglo XVII. ARCINIEGA, "Carrera profesional del maestro", p. 114.

31 AMVa, Manual de Consells, A-158, f. 83v.

32 Para más información véase COLOMER, Desirée Juliana (2019), *Fiesta y Urbanismo, Valencia en los siglos XVII y XVIII*, Universidad de Valencia, Valencia.



Fig. 1. Anton van den Wyngaerde (grabador). *Vista de Valencia en 1563* (1563). Grabado.

a los *Jurats*. El monarca devolvió las llaves en un gesto de consideración hacia la ciudad y dirigiéndose al niño le dijo con agrado y cariño: "guardadlas vosotros". A continuación, el pequeño le cantó esta décima:

"Gran Felipo cuya ausencia /  
mis desconsuelos causo /por-  
que el ser tuya me honrró /ma  
que el llamarme Valencia. /  
Pues hoy con tu Real presencia  
/mis deseos galardonas, /las  
llaves te doy que abonas / si a  
tu esfera levantas / quando su-  
geto a tus plantas /Ballas, eles,  
y coronas".<sup>33</sup>

Esta representación infantil se im-  
pregnaba de un fuerte contenido

simbólico ya que era la pureza del niño la que le ofrecía las llaves de la ciudad, transfiriendo esa virtud a la forma pacífica de acceder el rey a Valencia.<sup>34</sup>

Tal y como propusieron los diputa-  
dos, Felipe IV entró bajo palio, su-  
jetado a cada lado por siete perso-  
nas pertenecientes al *Consell* de la  
ciudad. Cada uno de ellos tenía un  
ayudante para evitar el cansancio  
de los portadores, manteniéndolo  
sujeto y firme cuando la comitiva  
se parase. El palio fue hecho por el  
"pasamaner" Francisco Climent al  
que se le pagaron trescientas cator-  
ce "lliures reals de Valencia", once  
sueldos y un "diner" por la confec-  
ción del mismo, realizado a base  
de lana e hilo de oro fino, así como  
para la elaboración de botones y

33 MÍNGUEZ, GONZÁLEZ y RODRÍGUEZ, *La fiesta barroca en el Reino de Valencia*, p. 50; y CARRERES, *Llibre de Memories*, p. 1107-1115. La documentación de Archivo Municipal nos indica los costes de las ropas del niño, así como dónde las compró y quién realizó la guirnalda de flores. AMVa, Manual de Consells, A-158, ff. 625-626v.

34 MONTEAGUDO, *El espectáculo del poder. Fiestas*, p. 90.



borlas del mismo material.<sup>35</sup> El palio, símbolo de honor y respeto, únicamente usado para el poder terrenal y celestial, implicaba *Maiestas*. Este tan solo estaba vinculado a la realeza, afirmando de este modo su vertiente sacra, a la vez que representaba un símbolo cívico, pues era la ciudad la que acogía a su rey, ya que era portado por los oficios reales, así como por la nobleza valenciana. De este modo, eran seis jurados y un título los que ocupaban el lado izquierdo, mientras que en el lado derecho estaba portado por el justicia civil, el maestre racional, el gobernador, el baile general, el racional, además de un ciudadano y un noble. Esta imagen mostraba el poder celestial y terrenal unidos en

la figura del palio, honrando a su soberano, siendo portado y acompañado por la ciudad.<sup>36</sup>

A continuación, se dirigieron a la calle de Caballeros y desde allí a la Plaza de la Catedral o de la Seu, donde se encontraron con un escenario adornado con cuadros y pinturas a modo de un magnífico altar. Allí se encontraban el Patriarca de las Indias Alonso Pérez de Guzmán “el Bueno” y fray Isidoro Aliaga, arzobispo de la diócesis de Valencia, con el *Lignum Crucis*.<sup>37</sup> El rey se arrodilló y después de haberla besado, el arzobispo le bendijo con agua bendita y se cantó un *Te Deum Laudamus*. Seguidamente, entraron en la catedral y Felipe IV volvió a arrodillarse de nuevo ante

35 También se pagó a Joan Palau Verguer la cantidad de cincuenta “lliures reals” y siete sueldos, para dorar las catorce varas que sujetaban el palio. Los costes por la confección del palio aparecen descritos en los *Manuels de Consells*, dentro de “Memoria del que a costat lo franelo de or fi per el pali i palafre de seda i botons i borles de or fi aixi de mans com tot lo ques estat necessari para la entrada del Reig S.M”. AMVa, Manual de Consells, A-158, ff. 642-642v; AMVa, Clavería Comuna, J-141, s/f.

36 MONTEAGUDO, *El espectáculo del poder. Fiestas*, p. 91.

37 El cargo de Patriarca de las Indias surgió en la época de los Reyes Católicos. Este estaba vinculado con el descubrimiento de América. Su fin era controlar y dirigir espiritualmente esos nuevos territorios así como a los religiosos que se embarcaban hacia esas tierras. El cargo de limosnero mayor y el de capellán mayor estaban unidos desde 1584. A estos cargos se le unió el de Patriarca de las Indias en 1610, tal y como aparece escrito en el primer artículo de las ordenanzas de 1624, en tiempos de Felipe IV. Por tanto, ostentar este cargo significaba poder y ser una persona muy influyente en la política sin olvidar que era además la autoridad máxima de la capilla real. Alonso Pérez de Guzmán fue el octavo patriarca y ostentó este título *ad honorem* –concedido de ese modo a partir del siglo XVII– durante cuarenta años. Nació en San Lúcar de Barrameda en 1594 y murió en 1670. Fue el tercer hijo de Alonso Pérez de Guzmán “el Bueno”, VII duque de Medina Sidonia, y de la princesa Ana de Silva y Mendoza. JIMÉNEZ PABLO, Esther (2015). “Capellán mayor, Limosnero mayor y Patriarca de las Indias”, *La corte de Felipe IV (1621-1665): reconfiguración de la Monarquía católica*, Polifemo Ediciones, Madrid, pp. 565-566, 579, 595.



el altar mayor. Entretanto, la música del órgano sonaba mientras la comitiva ingresaba en la catedral. Para esta magna ocasión, se realizaron trabajos de limpieza de la eucaristía y se recubrió de tejido. Igualmente, se cubrió el altar mayor con una mesa de madera, con telas y flores para mostrar a Felipe IV y a sus acompañantes las reliquias y la custodia. Andreu Batiste se encargó de las flores que decoraban las reliquias, así como de la limpieza de las escaleras y otras cosas necesarias, por lo que se le pagó con seis "lliures reals", seis sueldos y cuatro "diners", y al carpintero Vicent Dominguez se le pagaron veinticuatro libras por trabajos para la iglesia y por las flores seis libras y seis sueldos. En los albaranes de *Dates extraordinaries*, se especifica la "Memoria de lo que sagastat en flors, olor en mostrar les reliquies muntar al campanar lo Rey" que ascendían a seis libras, tres sueldos y cuatro "diners". También se detalla el pago de once libras al platero Luis Puig por limpiar la custodia. Para la limpieza de los "gorros de las campanas", adecentar la sacristía, así como sacar las custodias y otros trabajos que se realizaron se pagó a Thomas Francal Escoba por orden del canónigo Guardiola. A Francal

también se le pagaron tres libras por dorar el arco de la portalada y las cornisas de fuera y "donar [...] als bordons de la Vera cruz y altres cosses".<sup>38</sup> También se verificaron las truchas de las campanas "del Manuel y del Vicent", así como revisar las demás y arreglarse la puerta de la custodia del santo Thomas de Vilanova por valor de veinticuatro sueldos.<sup>39</sup> Además en los albaranes de *Dates extraordinaries*, se recogen los trabajos "dels escolans en la vinguda de Sa Magestat", destacando:

"[Po] per empalear lo cruzero-5S

Per es polsar lo altar major- 2S

Per empalzar la segrestia-3S

Per traure els tabernacles y la caxa del sacraments en la Cafita y altres treballs-8S

Suma tot 12S".<sup>40</sup>

Las flores fueron una constante, puesto que también se describen pagos por colocar veinticinco guirnaldas de flores y tres ramilletes en las escaleras de subida al Miquellet, por las cuales se le pagaron al florista Miguel Arquer seis libras. En el cimborrio se acrecentaron y

38 Archivo Catedral de Valencia (en lo sucesivo, ACVa), Albaranes (Alb.), *Dates extraordinaries* (D.e.), ff. 30v-57v.

39 ACVa, alb., D.e., ff. 29-31.

40 ACVa, alb., D.e., f. 31v.

limpiaron las campanas, entre ellas destaca la denominada "Ursula", que se remarca quizás porque se debió arreglar para esta ocasión. También consta en el archivo la limpieza de los retablos y de la Puerta de los Apóstoles, así como la colocación de empalizadas de madera forradas con telas y flores. Asimismo, consta el pago a los monjes de San Gregorio por la limpieza de los corporales de los capellanes de San Miguel y por la limpieza de la plata.<sup>41</sup>

Felipe IV se sentó dentro de una pequeña logia –construida a tal efecto– cubierta de tafetán y brocado situada en la Puerta de los Apóstoles, para poder ver una representación de danzas y juegos. Los infantes don Carlos y don Fernando estuvieron observando el espectáculo desde la casa del doctor Bertomeu Ginart miembro del Consejo Real. Tampoco accedieron con su regio hermano al interior de la catedral y se colocaron detrás de unas celosías y cuando el rey pasó por delante de ellas se giró y les saludó. Las danzas corrieron a cargo del autor de comedias Cristóbal Avenaño al que se le pagó la cantidad de cuatro ciento cuarenta "lliures reals citta" por los actos de representación y bailes.<sup>42</sup>

La ceremonia de la Seu estuvo ame-

nizada por la música. El rey estaba sentado encima de un tablado engalanado, lugar en el que el monarca intercambiaba los juramentos con la Ciudad. El Reino –representado por sus estamentos– reverenciaba al rey y le besaban la mano. El primero era el poder eclesiástico que le reverenciaba y luego besaba el misal, pero no besaban la mano al monarca. A continuación, el brazo militar sí besaba su mano. Por último, el brazo real que desfilara delante del rey besaba tanto el misal como la mano regia. Con este acto repleto de tintes simbólicos, se clausuraba una representación en la que el monarca era aceptado por toda la ciudad.<sup>43</sup>

Una vez concluido el acto, la procesión continuó por la calle de Caballeros hacia la Bolsería. En la Plaza del Mercado, hubo otro escenario con músicos y bailes, además de varios altares con lienzos y telas pintadas. De allí, caminaron por la calle de la Mercé a los Flasers, Plaza de los Caxers, calle de San Vicente, calle de Santa Tecla y la calle de la Mar hasta llegar a la Plaza de los Predicadores. Las danzas y la música participaron en cada una de las plazas, entreteniendo y maravillando a la comitiva. Una vez entrada la noche, se trasladaron al Palacio del Real y allí en el

41 CARRERES, *Llibre de Memories*, p. 1114-1115; ACVa, alb., D.e., ff. 23-63v.

42 AMVa, Clavería Comuna, alb., J-141, s/f.

43 MONTEAGUDO, *El espectáculo del poder. Fiestas*, p. 95.

Pla del Real hubo un magnífico castillo de fuegos, aunque debido a las inclemencias del tiempo no se pudieron colocar luminarias. Los fuegos artificiales de la primera noche corrieron a cargo del “polvoriste” Paredes o Perelles.<sup>44</sup>

El martes día 20 de abril, después de que se hubiese regado y limpiado la explanada del Palacio Real y la Plaza de Predicadores, llegó una comitiva procedente de Barcelona para besar la mano del rey.<sup>45</sup> Al monarca se le dio un pliego con cédulas de cambio por valor de veinte mil escudos, lo cual aceptó dándoles las gracias.<sup>46</sup>

La ciudad de Valencia –representada por sus diputados– se dispuso

para acudir a la ceremonia del besamanos, todos ellos vestidos con ropas lombardas, con los tambores, trompetas y ministriles, cuyos vestidos fueron encargados a Miguel Durango. El trompetista mayor fue Pere Pi al que se le pagó la cantidad de treinta y cuatro libras y doce sueldos reales, además de cuarenta y tres libras, más once sueldos y seis “diners” para pagar a los trompetas y atabales que participaron en la ceremonia festiva. Fue el ministril mayor de la ciudad de Valencia Honorat Aguilar, al que se le pagaron siete libras y cuatro sueldos por los servicios ordinarios hechos para esta festividad.<sup>47</sup> La ciudad le otorgó al rey las doce

44 CARRERES, *Llibre de Memories*, p. 1115; y MARTÍ, *El “Llibre d’Antiquitats”*, p. 314-315.

45 En los *Manuals de Consells* se especifican los trabajos de barrer, adobar y regar las calles durante las mañanas tras las fiestas. En este caso fue Pere Leonard y otros ciudadanos a los cuales se les pagó la cantidad de cuarenta y nueve “lliures reals”. Los pagos que se realizaron para la limpieza y mantenimiento de las calles y plazas, así como arreglos en las fachadas y aderezamiento de esquinas están recogidos en varias memorias en AMVa, *Manual de Consells*, A-158, ff. 587-625v.

46 AMVa, *Manual de Consells*, A-158, ff. 587-625v; R.B. (1632), *Copia primera y Relacion verdadera de las fiestas y recibimie[n]to que ha hecho la Ciudad de Valencia à la Magestad del Rey nuestro Señor Filipo Quarto, y a sus hermanos, Lunes a diez y nueve de Abril deste presente Año de mil seiscientos treynta y dos*, Estevan librereros, Barcelona, f. 2v.

47 Véase para los costes de los trajes, zapatos o botas y gorras los *Manuals de Consells* A-158 y el libro de la *Claveria Comuna* J.141 en el AMVa. Los libros de la *Claveria Comuna* estudiados no nombran ninguna justa literaria realizada en honor a la entrada real, puesto que estas decayeron en el año 1609 estando reducidas al ámbito parroquial. A partir de los años 1645 a 1648 comienza de nuevo un resurgimiento de las justas impulsadas por la vocación inmaculista o los santos de la ciudad. MAS i USÓ, Pasqual (1995), “La poesia acadèmica del barroc valencià”, *Anuari de l’Agrupació Borrianenca de Cultura. Revista de Recerca Humanística i Científica*, vol. 6, p. 38.

mil libras que había aprobado en la reunión previa a su entrada. Felipe IV lo aceptó agradecido respondiendo: “estimo el cuydado que la Ciudad ha tenido de mi”.<sup>48</sup>

Por la tarde el rey y los infantes se trasladaron a la Capilla de Nuestra Señora de los Desamparados para escuchar misa. Seguidamente y por orden de Felipe IV, se dispuso y mandó la creación de las Cátedras de Astrología y Matemáticas con el salario de treinta y cinco libras cada una de ellas. Se nombró para la primera de ellas a Onofre Pelesa, mientras que la de Matemáticas le fue otorgada a Juan Granada. A continuación, se leyó una lección de matemáticas.<sup>49</sup> Este nombramiento de la creación de las cátedras era usual en aquellas ciudades que gozaban de universidades, participando no solo en estos even-

tos sino también en las procesiones que se realizaron durante toda la semana.<sup>50</sup>

Seguidamente, visitaron las reliquias y se sacaron al altar Mayor de la Seu colocándose sobre banquetas. El rey se sentó en un sillón tapizado de tela de brocado y a ambos lados se dispusieron dos cojines, realizados de terciopelo carmesí, donde se sentaron los infantes don Carlos y don Fernando. Para mostrar las reliquias, se siguió un orden determinado. Se tomaba del altar una de ellas y se le daba al canónigo, el cual se la entregaba al arzobispo al mismo tiempo que le indicaba de qué reliquia se trataba para luego comentárselo a Felipe IV. La reliquia se le daba a su Majestad y luego a los infantes. Según Joaquín Martí, el rey pronunció estas palabras: “Solo por

48 CARRERES, *Llibre de Memories*, p. 1116; y MARTÍ, *El “Llibre d’Antiquitats”*, p. 315.

49 AMVa, *Manaul de Consells*, A-158, ff. 637v-638. Felipe IV impulsó la promoción de una nueva Real Capilla para la Virgen de los Desamparados justificándola gracias a la intercesión de esta en sus victorias en Fuenterrabía en 1638 y en Tortosa en 1642. Su construcción se empezó en 1652 y concluyó en 1666 a partir de los planos de Diego Martínez Ponce de Urriana. MONTOLÍU SOLER, Violeta (2012), “La Real Capilla de la Virgen de los Desamparados de Valencia: sus orígenes histórico-artísticos”, *Real Acadèmia de Cultura Valenciana*, p. 7-8 y 15 [<http://www.racv.es/institucional/es/content/la-real-capilla-de-la-virgen-de-los-desamparados-de-valencia-sus-origenes-historico-artistic>]. Para más información sobre la Capilla de la Virgen de los Desamparados, véase APARICIO OLMOS, Emilio María (1962), *Nuestra Señora de los Desamparados. Patrona de la Región Valenciana*, Archicofradía de la Virgen, Valencia; y DE LA TORRE Y SEVIL, Francisco (1663), *Reales Fiestas que dispuso la noble, insigne coronada, y siempre leal ciudad de Valencia a honor de la milagrosa imagen de la Virgen de los Desamparados, en la translacion a su nueva sumptuosa capilla*, Geronimo Vilagrafa, Valencia.

50 FERRER, “La fiesta en el Siglo de Oro”, p. 34.

aver visto estas santas reliquias, tengo por bien aver venido a esta mi ciudad".<sup>51</sup> Con todo ello, se observaba la unión entre la religión y la fiesta. De este modo, durante el día, los conventos e iglesias se engalanaron para recibir a su soberano, mientras que este se regocijaba en visitar sus reliquias. Pero también los actos festivos tenían su protagonismo como por ejemplo la celebración de juegos de cañas, toros o encamisadas en la Plaza del Mercado que recordaban el gusto por la tradición guerrera regia, o las entregas de premios, o las danzas acompañadas de la música.<sup>52</sup>

Desde allí, se trasladaron a ver la casa natal y el sepulcro de san Luis Beltrán. Una vez hubo acabado la visita, fueron al Palacio del Real donde se organizó una representación que duró hasta las diez de la noche. Esta constaba de una comedia y un ingenio pirotécnico organizado por el "polvoriste" Joaquim Olivares que consistía en una *naumacchia*, en la que dos naves combatían con cohetes y disparos en el río, deslumbrando al público. Todo ello tuvo una duración de más

de una hora.<sup>53</sup> Esa misma noche hubo luminarias por toda la muralla, las luces brillaban y se podían observar desde el Palacio Real, alcanzando el coste de doscientas cincuenta "lliures reals cttá".<sup>54</sup> La magia se vislumbraba por toda la ciudad a través de pequeñas luminarias colocadas en las murallas, en las casas de los nobles, junto con el sonido de las campanas y de la música.<sup>55</sup>

La visita a San Miguel de los Reyes se realizó el miércoles día 21. Desde allí, se dirigieron a la Albufera. Esta última era una de las visitas más esperadas, pues el gusto por la naturaleza era propio de la familia real. En este lugar, fueron recibidos por los pescadores que les acogieron con alegría y fiestas. Junto a la orilla y para el deleite regio, se preparó una fragata pintada de color dorado en cuyo interior se dispusieron tres sillas forradas de tela de raso de color carmesí, para navegar por la Albufera.<sup>56</sup> (fig. 2)

Cuando cayó la noche, se recogieron en el Palacio del Real. Los ingenios pirotécnicos fueron organiza-

51 MARTÍ, *El "Llibre d'Antiquitats"*, p. 315.

52 MONTEAGUDO, *El espectáculo del poder. Fiestas*, p. 100.

53 SARRIÓ RUBIO, Pilar (1998), "Representación extraordinaria: algo más que una fiesta", en GARCÍA DE ENTERRÍA, M<sup>o</sup> Cruz et al. (eds.), *Actas del IV congreso internacional de la Asociación Internacional Siglo de Oro (AISO)*, Universidad de Alcalá de Henares, Madrid, p. 1502.

54 AMVa, Clavería Comuna, alb., J-141, s/f; R.B., 1632, s/f.

55 MONTEAGUDO, *El espectáculo del poder. Fiestas*, p. 100.

56 MONTEAGUDO, *El espectáculo del poder. Fiestas*, p. 100; y SARRIÓ, "Representación extraordinaria", p. 1503.

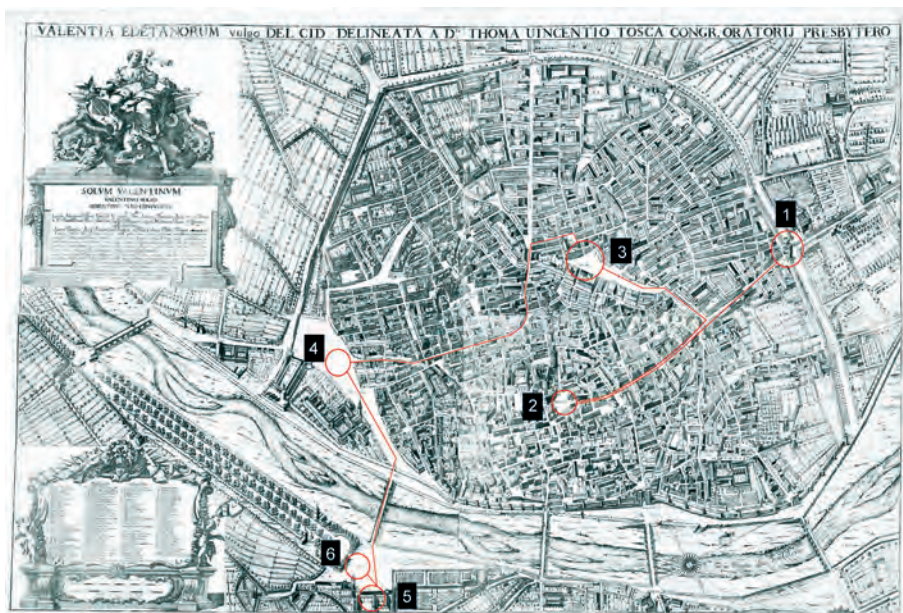


Fig. 2. Recorrido de la entrada real en Valencia. [Diseño propio]. Tomás Vicente Tosca. *Valentia edetanorum aliis contestanorum, vulgo del Cid. Ichnographice delineata a Dre. Thoma Vicentio Tosca Congreg. Oratorij Presbytero* (ca. 1738). Grabado. Biblioteca Valenciana. Colección: BV Fondo gráfico. Signatura: Grab/479. 1705.  
[1] Puerta de Quart; [2] Plaza de la Catedral o de la Seu; [3] Plaza del Mercado; [4] Plaza de los Predicadores; [5] Palacio del Real; [6] Pla del Real.

dos por el maestro de Elche Antonio Gil, hecho venir desde esta ciudad para regocijo del rey. El maestro pirotécnico ganó el primer premio de las invenciones pirotécnicas que se realizaron durante su estancia en Valencia, recibiendo la cantidad de veinticinco "lliures reals".<sup>57</sup>

El jueves día 22, se trasladaron al Colegio del Patriarca para poder ver la casa y las reliquias que había en ella. La comitiva fue agasa-

jada con música –que tanto agradaba a la familia real– dirigida por el Maestro Comes.<sup>58</sup> Por la tarde, se realizó la procesión de san Vicente, que hubo de ser retrasada desde el día 19 debido a que ese mismo día el rey realizó su entrada en la ciudad. Pese a la lluvia que cayó después de comer, la procesión se realizó con normalidad. En ella, destacaba una comparsa formada por seis chicos disfrazados de águilas que ayudaron a guardar

57 AMVa, Clavería Comuna, alb., J-141, s/f.; R.B., *Copia primera y Relación verdadera de las fiestas* f.3.



las reliquias de san Vicente Ferrer, una vez acabada la procesión.<sup>59</sup> La ciudad de Valencia no escatimó en donativos a modo de premios para poder incentivar a los gremios con la intención de agasajar al rey. En la procesión de san Vicente Ferrer, hubo concurso de premios y joyas otorgadas al mejor altar. Los premios de las joyas fueron concedidos al gremio de guanteros.<sup>60</sup> El primer premio al mejor altar lo ganó Francisco Royo con un importe de veinte "lliures reals valencianes", realizado en la bolsería de ropa de San Onofre.<sup>61</sup> El segundo le fue otorgado a Dionís Más por el altar que realizó en la Plaza del Mercado por valor de quince "lliures reals de Valencia" y un sueldo y el tercer premio lo ganó Diego Ruiz, recibiendo seis libras por su trabajo.

También se le otorgó el primer premio al carpintero Vicent del Camp con la cantidad de ocho "lliures reals" por la realización del mejor altar y empalizada que se situó en el convento de San Cristóbal y se le remuneró a Francisco Oms, a Javier Cifre y a Thomas Pradell con la cantidad de seis "lliures reals" por restaurar el retablo de la Purísima Concepción.<sup>62</sup>

El viernes 23 de abril, se conmemoró la festividad de sant Jordi con una magna procesión. La cofradía de los negros preparó un carro triunfal con los personajes de los tres Magos de Oriente. Esta invención causó gran admiración, ganando el primer premio valorado en diez "lliures reals de Valencia".<sup>63</sup> Una vez cayó la noche, en la Plaza del Real se realizó una encamisada ha-

58 R.B., *Copia primera y Relación verdadera de las fiestas*, p. 3.

59 Los gastos relativos a la indumentaria de las águilas, que también participan en la procesión del día del *Corpus Christi*, se recogen en los *Manuale de Consells* "Memorial lo Comte de lo que Thomas Aguilar ha gastat en les aguiles per ordre del S<sup>rs</sup>Jurats, pa la venguda de Sa Magestad, proseso de S. v. fer se en el any 1632". AMVa, Manual dels Consells, A-158, ff. 645v-646v.

60 AMVa, Clavería Comuna, alb., J-141, s/f.

61 AMVa, Clavería Comuna, alb., J-141, s/f.

62 MÍNGUEZ, GONZÁLEZ y RODRÍGUEZ, *La fiesta barroca*, p. 44. La limpieza de las calles, así como el adobo con arena fue realizado por Thomas Panell, al que se le pagaron sesenta y dos "lliures reals" por este trabajo. AMVa, Clavería Comuna, alb., J-141, s/f. Los altares estaban formados por tapices, imágenes, estandartes o jeroglíficos y se levantaban en las calles, edificios públicos o iglesias. FERRER, "La fiesta en el Siglo de Oro", p. 30.

63 AMVa, Manual dels Consells, A-158, ff. 616v-617. La población esclava de piel oscura era algo habitual en el siglo XVII, véase la obra de Velázquez *Juan Pareja* (1650), Nueva York, Metropolitan Museum of Art [1971. 86]. FRACCHIA, Carmen (2004), "(Lack of) visual representation of black slaves in Spanish golden age painting", *Journal of Iberian and Latin America Studies*, vol. 10, p. 23-34. Las cofradías de las personas de color eran toleradas por motivos propagandísticos y económicos. El franciscano Cristóbal de Porrás bajo el patrocinio de san

cia las nueve de la noche. Salieron cuarenta caballeros y cabalgaron mientras el rey y los infantes los miraban desde un balcón de la casa de Micer Mora. En esa ocasión y debido a la encamisada, los fuegos artificiales fueron en la torre del Micalet.<sup>64</sup>

El domingo día 25, el rey y sus hermanos fueron a escuchar misa a San Agustín y luego subieron al Micalet. El campanario estaba completamente adornado con flores y con cuencos de diferentes fragancias. Por la tarde, se trasladaron al Grao y después a la Diputación.<sup>65</sup> Allí, se representó una comedia y un sarao que la comitiva real vio tras unas celosías azules y con cortinas de color carmesí.<sup>66</sup>

Al día siguiente, lunes día 26, después de comer, los regios huéspedes abandonaron la ciudad no sin

antes escuchar misa en la capilla de los Desamparados. Para que quedase en la mente de todos ellos tan agradable estancia, la ciudad solía hacer entrega de dulces a los príncipes e infantes y al monarca le solía regalar dos platos de plata sobredorada en su primera visita a la ciudad.<sup>67</sup> Para poder besar la mano de Felipe IV, se hizo necesario pedir hora al Conde Duque que viajaba con ellos. Los diputados de la ciudad fueron hasta el Palacio del Real con sus vestidos lombardos de gala, acompañados de las comparsas con trompetas, ministriles y tambores. Una vez allí, Felipe IV se despidió y pronunció las palabras siguientes "estoy agradecido al cuydado con que la ciudad ha acudido a mi servicio en esta ocasión y me pesa no poderla gozar despacio".<sup>68</sup>

---

Benito de Palermo, favoreció la creación de este tipo de cofradías. Se copiaba la religiosidad de la gente de piel más clara, aceptando el cristianismo y contribuyendo a su expansión, a diferencia de los judíos, estas comunidades de color no implicaban tensión. Las cofradías de persona de piel más oscura, así como los dominicos favorecieron la expansión del rezo del Rosario. En el sentido económico, estas cofradías implicaban sufragios para las iglesias y por tanto mayores ingresos. Todo ello suponía la existencia de cierta esclavitud. MIRA CABALLEROS, Esteban (2014), "Cofradías étnicas en la España Moderna: una aproximación al estado de la cuestión", *Hispania Sacra*, vol. LXVI, pp. 57-88.

64 FERRER, "La fiesta en el siglo de Oro", p. 40; CARRERES, *Llibre de Memories*, p. 1116-1117; y MARTÍ, *El "Llibre d'Antiquitats"*, p. 316.

65 MÉRIMÉE, Henri (1913), *Spectacles et comédiants a Valencia (1580-1630)*, Édouard Privat, Toulouse, p. 76; y CARRERES, *Llibre de Memories*, p. 1115.

66 SARRIÓ, "Representación extraordinaria", p. 1502; y VICH, Álvaro de (1921), *Acción bibliográfica valenciana: dietario valenciano (1619-1632)*, Hijo de Francisco Vives Mora, Valencia, p. 200.

67 CARRERES, *Llibre de Memories*, p. 1115; y MONTEAGUDO, *El espectáculo del poder. Fiestas*, p. 102.

68 CARRERES, *Llibre de Memories*, p. 1117.



Con estas palabras, concluía la visita de Felipe IV, de sus dos hermanos los infantes don Carlos y don Fernando y de su comitiva a la ciudad de Valencia, tras una semana de celebraciones donde el poder regio se imbricó con las demostraciones de alegría y cariño que le brindó la ciudad de Valencia.

### **CONCLUSIÓN**

La Entrada Real que realizó Felipe IV junto con sus dos hermanos don Carlos y don Fernando comenzó con un verdadero blindaje del Reino de Valencia. Se establecieron controles férreos en las aduanas de Requena con el fin de vigilar el paso de caballos de raza española, joyas y dinero. Además, como se desprende a lo largo de este trabajo, esta visita real no solo tuvo a la Familia Real como protagonista, sino que también lo fueron sus habitantes. En este evento, se fusionaron tanto las artes como la devoción lo-

cal con la real como fue la visita regia a la capilla de la Virgen de los Desamparados que provocó años más tarde la construcción de una nueva capilla para la Virgen gracias a la promoción real por parte de Felipe IV.

Pero, lo interesante de este trabajo no es solo la aportación a la fiesta cortesana al uso de esta visita regia al Reino de Valencia con su entrada, recorrido por las calles, paradas por lugares emblemáticos, visitas a reliquias, bailes, etc., sino que contribuye dando nombres y apellidos a aquellas personas que hicieron posible gestar esta imponente festiva ensalzando que esta no hubiera podido realizarse sin la intervención de maestros carpinteros, pirotécnicos, así como también decoradores de altares, entre otras personas que fueron los verdaderos protagonistas de esta fiesta valenciana y que hasta la fecha han sido relegados al olvido.